

Si en el terreno de los *índices*, los tomos publicados, en conjunto, responden de manera adecuada e incluso con una rara abundancia y una infrecuente minuciosidad a la demanda de cualquier especialista en las Sagradas Escrituras o en los estudios jurídicos y teológicos, no ocurre lo mismo con quienes estamos interesados en cuestiones que afectan a la cultura o la estructura social de los indios americanos: en ese terreno los índices son excesivamente genéricos y sumamente imprecisos. Algo parecido tendríamos que decir en lo que se refiere a los comentarios en notas a los textos tanto latinos como a sus traducciones, o bien a los originales en español: las notas jurídicas o bíblicas, etc., son precisas, eruditas y clarificadoras pero no existen en absoluto las que se refieren a otros aspectos. En ese sentido el hecho de que la edición de estas *Obras Completas* se haya preparado por la Fundación «Instituto Bartolomé de Las Casas» de los dominicos de Andalucía (Sevilla) da un sesgo al conjunto de la edición particularmente «eclesiástico», solamente compensado por algunos autores como Jesús Bustamante, Berta Ares, Leoncio López-Ocón o Consuelo Varela, con intereses algo diferentes.

Es evidente que una edición «crítica» en el más amplio sentido de la palabra resulta especialmente compleja cuando el texto a comentar es tan «rico» en tan variados aspectos como son los de Bartolomé de Las Casas; si ello se aplica además a unas obras completas tan abundantes y complejas como las de este autor, podría llegarse al extremo de imposibilitar la publicación, lo que tampoco sería deseable; la inclusión, sin embargo, de algunos trabajos introductorios como en el caso de la *Apologética* hubiese podido remediar ese planteamiento tan aparentemente sesgado.

En lo que se refiere al sistema de referencias bibliográficas debo decir lo que he dicho muchas veces: la cita de obras, ediciones y estudios en cada uno de los tomos comentados solamente puede evitar el caos, la contradicción o lo que verdaderamente es la desaparición en medio de las «obras citadas» que proliferan por doquier, mediante la aplicación del sistema de autor-fecha-página (el mismo que utilizo en esta nota) a cuya utilización se resisten los historiadores con una terquedad digna de mejor causa.

En esa misma línea de la actualización bibliográfica, sería bueno que en algunos de los volúmenes que que-

dan por publicar se tratase de completar la bibliografía lascasiana de Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández, ya muy anticuada en este momento.

Retomando ahora una sugerencia planteada en páginas anteriores y reiterando el elogio incondicional al esfuerzo realizado para la edición de estas *Obras Completas* de Las Casas, yo diría que habría que seguir el «ejemplo». Pasada la fausta o infausta conmemoración sería bueno que científicos de toda índole y condición, instituciones públicas y empresas privadas se pusieran de acuerdo para seguir publicando las obras completas de tantos hombres verdaderamente geniales como España produjo durante el período colonial, que dieron muestra permanente de esa «historia de amor» que los españoles seguimos alimentando con nuestra América.

## José Alcina Franch

### Bibliografía

#### LAS CASAS, FRAY BARTOLOMÉ DE

- 1571 *De Regia Potestate*. Frankfurt.
- 1822 *Tratado de las doce dudas*. Colección de obras del venerable obispo de Chiapa. Tomo II: 181-335. Edición de J. J. Llorente. París.
- 1843 *Derecho público* (De Regia Potestate). Traducción de J. A. Llorente. Madrid.
- 1892 *De las antiguas gentes del Perú*. Libros Españoles Raros y Curiosos. Vol. XXI. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid.
- 1909 *Apologética Historia Sumaria*. Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Tomo 13. Historiadores de Indias: I. Edición de M. Serrano y Sanz. Bailli-Bailliére e Hijos. Madrid.
- 1942 *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. Advertencia preliminar, edición y anotación al texto latino de Agustín Millares Carlo. Introducción de Lewis Hanke. Versión española de Atenógenes Santamaría. Fondo de Cultura Económica (2.<sup>a</sup> edición 1975: sólo el texto castellano). México.

- 1945 *Tratado de las doce dudas* (parcial). *Revista histórica* n.º 16: 124-52. Edición de Carlos A. Romero. Lima.
- 1958a *Opúsculos, cartas y memoriales*. Biblioteca de Autores Españoles. Vol. CX. Ilustración preliminar y edición de Juan Pérez de Tudela. Madrid.
- 1958b *Los Tesoros del Perú*. Texto latino y traducción castellana, introducción, notas e índices de Ángel Losada. CSIC Institutos Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco de Vitoria. Madrid.
- 1958c *Tratado de las doce dudas*. Biblioteca de Autores Españoles. Vol. XC: 478-534. Edición de Juan Pérez de Tudela. Madrid.
- 1958d *Apologética Historia Sumaria*. Biblioteca de Autores Españoles. Vols. CV y CVI. Estudio crítico preliminar y edición de Juan Pérez de Tudela. Atlas. Madrid.
- 1965 *Tratados*. Prólogos de Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández. Transcripción de Juan Pérez de Tudela y traducciones de A. Millares Carlo y Rafael Moreno. Fondo de Cultura Económica. 2 vols. México.
- 1967 *Apologética Historia Sumaria*. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. Edición de Edmundo O'Gorman. México.
- 1969 *De Regia Potestate o derecho de autodeterminación*. CSIC «Corpus Hispanorum de Pace» VIII. Edición de Luciano Pereña, J. M. Pérez Prendes, Vidal Abril y Joaquín Azcárraga (reimpresión de 1984). Madrid.
- 1974 *In defense of the Indians*. Translated by Stafford Boole C. M. Northern Illinois University Press. 385 págs. Dekalb.
- 1975 *Apología de Juan Ginés de Sepúlveda contra Fray Bartolomé de Las Casas y de Fray Bartolomé de Las Casas contra Juan Ginés de Sepúlveda*. Traducción, introducción, notas e índices de A. Losada. 417 págs. y facsímiles. Editora Nacional. Madrid.
- 1985 *Obra indigenista*. Introducción y edición de José Alcina Franch. Alianza Editorial. El Libro de Bolsillo: 1139 (2.ª edición de 1992). Madrid.
- 1988 *Apología*. «Obras Completas». Vol. 9. Edición de Ángel Losada. Junta de Andalucía-V Centenario-Alianza Editorial Madrid.
- 1989 *Diario del primer y tercer viaje de Cristóbal Colón*. «Obras Completas». Vol. 14. Edición de Consuelo Varela. Madrid.
- 1990a *De Unico Vocationis Modo*. «Obras Completas». Vol. 2. Edición de Paulino Castañeda Delgado y Antonio García del Moral O.P. Madrid.
- 1990b *De Regia Potestate*. «Obras Completas». Vol. 12: 1-223. Edición de Jaime González Rodríguez. Introducción de Antonio Enrique Pérez Luño. Madrid.
- 1992a *Apologética Historia Sumaria*. «Obras Completas». Vols. 6, 7 y 8. Edición de Vidal Abril Castelló, Jesús A. Barreda, Berta Ares Queija y Miguel J. Abril Stoffels. Introducción de M. J. Abril, B. Ares, J. A. Barreda, Jesús Bustamante y Leoncio López-Ocón. Madrid.
- 1992b *Tratados de 1552 impresos por Las Casas en Sevilla*. «Obras Completas». Vol. 10. Edición de Ramón Hernández O.P. y Lorenzo Galmés O.P. Madrid.
- 1992c *De Thesauris*. «Obras Completas». Vol. 11.1. Edición de Ángel Losada. Notas e índices de fuentes bíblicas, jurídicas y otras de Martín de Lassègue O.P. Madrid.
- 1992d *Doce Dudas*. «Obras Completas». Vol. 11.2. Edición de J. B. Lassègue O.P. Estudio preliminar, índices y bibliografía de J. Denglos. Madrid.



Fray Bartolomé de Las Casas.

# Gustavo Adolfo Bécquer recuperado\*

**R**afael Montesinos es un hombre que despierta una cierta inquietud en aquellas personas que lo ven por vez primera. Serio, circunspecto, de educación exquisita (aquella que casi se ha perdido), con una cultura desbordante que él hace accesible y sin ninguna vanidad. Se encuentra la persona ante un ser raro y que no es habitual. Ninguna de estas señas de identidad cambian cuando él te concede el permiso para entrar en ese mundo que es suyo, el mundo especial de un poeta, pero sí se transforma el gesto de la boca del visitante que ahora se adorna con una sonrisa de bienestar y de sosiego. Te encuentras entonces ante un ser especial con quien podrías compartir horas, sin que el tiempo pasara, simplemente a través de esas charlas amables en las que se mezcla el asombro con la incredulidad y con la risa que contagia, y con el fondo amargo de sus quejas. Pero muy especialmente te encuentras totalmente a gusto cuando contemplas que la vanidad mundana no ha pasado por Rafael Montesinos. El mismo lenguaje y forma de ser que utiliza para ti, lo utiliza con el personaje más importante; no hace distinciones, efectivamente él es así, como escribe.

Su obra poética se reconoce en su generación y en su tiempo y, aunque se le conozca sobre todo por su obra becqueriana, no podemos dejar de decir aquí que nos ha conmovido profundamente a través de sus versos. *Último cuerpo de campanas* (1980) y *País de la esperanza*

(1985) son obras de creación poética, entre otras muchas, que a mí especialmente me emocionaron. Y desde luego *Los años irreparables* (1952), que él subtitula prosas en memoria de la niñez, constituyen todo un testimonio de aquella Sevilla de la pre y posguerra pero sobre todo marcan una nueva textura autobiográfica, en la que el dolor y también la felicidad se hacen soportables para el alma humana. Quizá sólo les está concedido a los poetas escribir la prosa intimista de esta manera. No voy a dejar de mencionar aquí el título de la gran obra sobre Gustavo Adolfo Bécquer que debemos a Montesinos: *Bécquer. Biografía e imagen* (1977), y digo mencionar porque es obligado al menos saber de su existencia. Obra fundamental que ha abierto caminos y vías de investigación para los becquerianistas posteriores.

Rafael Montesinos siempre ha mantenido desligada su obra de creación poética, lo que más le marca y le diferencia, de su tema becqueriano. Director del Aula de la Tertulia Hispanoamericana existente desde 1952, jamás ha leído un poema suyo en la misma, nunca ha querido relacionar sus dos vertientes creativas para beneficio de una de ellas, pero es indudable que precisamente por ser un poeta, un creador, y de los mejores de su generación, ha podido comprender y adentrarse en el alma becqueriana mejor que nadie.

Su relación con Jorge Guillén, las claves y señales que le ofreció al dejarle en sus manos la responsabilidad del legado de su archivo becqueriano, fueron algo definitivo en la vida de Montesinos y algo trascendental en la nuestra, en la de aquellos que hemos podido seguir las huellas más ciertas del poeta sevillano gracias a la mano maestra de este autor que siente y cree profundamente aquello sobre lo que escribe.

## ¿Murió Bécquer la semana pasada?

Sí, por suerte, para todos los biógrafos que han seguido la línea campillista de investigación, Bécquer murió la semana pasada o la anterior o sencillamente no existió nunca.

\* *Rafael Montesinos: La semana pasada murió Bécquer, Madrid, El Museo Universal, 1992.*